

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Una aproximación al consumo de los trabajadores rurales en el Territorio Nacional de La Pampa. 1910 - 1930.

Ledesma, Leonardo D. (Universidad Nacional de La Pampa).

Cita:

Ledesma, Leonardo D. (Universidad Nacional de La Pampa). (2007). *Una aproximación al consumo de los trabajadores rurales en el Territorio Nacional de La Pampa. 1910 - 1930. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/988>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XI° Interescuelas 19 a 21 de septiembre de 2007 Departamento de Historia.
Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Tucumán**

Tucumán, 19-22 Septiembre 2007

Una aproximación al consumo de los trabajadores rurales en el Territorio Nacional de La Pampa. 1910 – 1930.¹

Leonardo D. Ledesma; leonardoledesmah@hotmail.com;

Estudiante Profesorado/Licenciatura en Historia

Universidad Nacional de La Pampa

Facultad de Ciencias Humanas

Instituto de Estudios Socio-históricos

Palabras preeliminares

Esta ponencia es un abordaje, dentro de una investigación mayor, cuyo objetivo será realizar una descripción sobre pautas de consumo de los trabajadores rurales del Territorio Nacional de La Pampa. En tal sentido este trabajo tienen un carácter exploratorio. El período de estudio se extiende entre los años 1910 – 1930. Hemos hecho este recorte puesto que en estudios posteriores, pretendemos profundizar en el impacto que sobre el sector de los trabajadores rurales en particular, ejerce el inicio del re-poblamiento, la expansión agraria, la fundación de localidades y el establecimiento de circuitos comerciales –de exportación y consumo-, en la zona Este del Territorio. El marco se prolongaría hasta la coyuntura de 1930. El criterio de cierre estaría vinculado con el periodo de crisis asociado al agotamiento del modelo agroexportador. Desde entonces la economía de la pampa húmeda estaría caracterizada por la tendencia hacia una nueva orientación económico-productiva (Gerchunoff, P. y Llach, L. 2000).

En nuestros planteos el grado de acceso al consumo es fundamental, con lo cual, al estudiar las pautas de consumo, buscamos acercarnos a la problemática sobre las condiciones de vida de los sectores trabajadores en ésta época. Las discusiones sobre los niveles de vida de los sectores obreros, así como la problemática del consumo y la historia de la alimentación, han sido temas poco tratados por la historiografía argentina pese a la importancia que han adquirido recientemente en otras latitudes y disciplinas².

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación “*Sociedad, economía, población, y religión en La Pampa*”. *Un abordaje histórico (siglos XIX y XX)*. IESH, FCH. Aprobado por resolución Nro. 284-06 del Consejo Directivo de la UNLPam.

² En un artículo publicado en la revista *Desarrollo económico* del año 1998, Fernando Rocchi afirmaba: “...siendo un fenómeno reciente, el consumo como objeto de estudio ha generado en otras latitudes un furor que no encuentra

Puesto que planteamos una aproximación al consumo de los trabajadores rurales, la metodología implementada se orientará a una reconstrucción de cuentas de particulares. En esta primera instancia, nos abocaremos a una mirada micro a través del análisis de productos consumidos en un almacén de ramos generales. El análisis será abordado a través de registros comerciales no explorados hasta el momento. El principal *corpus* lo representan los registros contables de un almacén de ramos generales de la localidad de Rolón³. Otras fuentes utilizadas, de carácter mercantil, serán utilizadas en tanto otorgan datos sobre el consumo. La misma consideración recibirán otras fuentes contemporáneas oficiales.

Cabe destacar que estudios de este tipo aún no han conformado una inquietud entre los investigadores de la región territorialiana, con lo cual, esta ponencia, abordaría un tema casi inexplorado. A través de la misma se espera aportar al enriquecimiento de la historiografía regional y sumar nuevos aportes a las discusiones sobre el trabajo y los niveles de vida de los trabajadores.

Situación contextual

La paulatina integración del Territorio de La Pampa en el proyecto económico nacional y el impacto de la dinámica económica en esta región generan importantes cambios que se sucederían a lo largo de las décadas que van de 1910 a 1930. En este contexto, la relación tierra-mano de obra en las distintas fronteras productivas, la articulación del mercado interno – en la que el ferrocarril jugó un papel fundamental-, la densidad de población de cada área y la evolución de la tasa de formación de núcleos urbanos –o centros con algunas funciones urbanas básicas-, determinarían la magnitud del consumo, la demanda de insumos y la situación de los trabajadores rurales en el mercado de trabajo. La necesidad de ampliación de la frontera productiva de la pampa húmeda, tras la estructuración de una economía capitalista en Argentina, llevó a la incorporación del Territorio de La Pampa al Estado Nacional. De este modo podemos afirmar que este espacio surge como una extensión del oeste bonaerense (Maluendres, S. 2001: 23). El *boom* del lanar generó el desplazamiento del ganado vacuno hacia los bordes por la

demasiados paralelos en el desarrollo de la ciencia histórica...en la Argentina; estudiar la evolución del consumo es, entonces, casi sumergirse en el vacío...” (Rocchi, F. 1998: 534). Correas, C. y Wibaux, M. (2000) en: *Sabores de la pampa. Dieta y hábitos de consumo en la frontera bonaerense* realizan una somera mención a los trabajos vinculados con la esfera del consumo. Para otros estudios pueden verse los trabajos de Rocchi, F (1998) “Consumir es un placer: la industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado”. En: *Desarrollo Económico*. XXXVII. N° 148; Mayo, C. [comp.]. (1996). *Pulperos y pulperías de Buenos Aires (1740 – 1830)*. Universidad Nacional de Mar del Plata; “La frontera; cotidianidad, vida privada e identidad”. (1999). en: Devoto, F. y Madero, M. [dirs.] *Historia de la vida cotidiana en Argentina*. Ariel; Garavaglia, J. C. (1999). “Ámbitos, vínculos y cuerpos. La campaña bonaerense de vieja colonización”. En: Devoto, F. y Madero, D. [dirs.] ob. cit; Remedi, F. (1998). *Los secretos de la olla*. CEH.

³ El trabajo está acompañado por un apéndice en el que describimos detalladamente las fuentes contables (Libros Diarios de ventas) del almacén de ramos generales “La Victoria”.

expansión de la frontera. A menudo se piensa que esto fue una condición necesaria para la continuidad de dicho crecimiento.

Los rasgos fundamentales del funcionamiento de la economía rural en el espacio pampeano, estuvieron condicionados por la asimétrica disponibilidad de los factores de producción, cuya característica central para este contexto, se resume en la ecuación: abundancia de tierras y escasez de fuerza de trabajo y capital. Esta disposición de los factores fue más acentuada en las áreas de frontera (Maluendres, S. 2001: 25). La forma en la que interactuaron estos factores ayuda a comprender las bases de sustentación del basto y complejo proceso del funcionamiento de la economía rural. Junto a éstos cabría agregar todo un conjunto de factores económicos, sociales, étnicos y políticos, como elementos estructurantes de un área que se articularía, bajo la lógica productiva predominante, en las zonas de la pampa húmeda⁴; signada por un proceso de crecimiento económico-productivo basado en el establecimiento agropecuario (cerealicultura en el período estudiado).

Al acotar nuestro análisis al que podríamos denominar el subespacio del Este territorialiano deberíamos mencionar la existencia de dos zonas con características propias: el sureste productivo, donde la marginalidad de la oferta natural es más pronunciada, y el noreste donde a las condiciones ecológicas se agrega un proceso de poblamiento diferencial, proyectándose ambas particularidades en el conjunto económico-social. No obstante ambas zonas poseen rasgos comunes que la distinguen como franja productiva del resto del Territorio de la actual provincia, siendo en este sentido, zona integrante con el suroeste de la provincia de Buenos Aires –con la que conforma un conjunto espacial con una serie de características comunes-.

Debe mencionarse al ferrocarril como a uno de los factores centrales, dinamizantes en la economía de la región. Uno de los indicadores claves de su efecto puede encontrarse en la reducción de los costos y en los patrones de utilización de la tierra, puesto que el ferrocarril es un elemento de valorización de las mismas (Gaignard, R. 1989: 412). El ferrocarril actuó en esta región como un potenciador de la actividad pastoril primero y cerealícola después, hacia 1915. De esta manera la disponibilidad de transporte y la salida de cargas que significó la llegada del ferrocarril, hacen que lo consideremos como un elemento con claros efectos multiplicadores.

⁴ Hay una cantidad extensa de elementos que nos permiten identificar a la franja este del Territorio Nacional de La Pampa como la única fracción (una cuarta parte aproximadamente) de la actual provincia de La Pampa que está plenamente incorporada al conjunto espacial denominado pampeano, tanto desde una perspectiva natural, como económico- social. Para una descripción detallada de los elementos en común entre la franja Este del Territorio desde los aspectos naturales y económico-sociales, pueden consultarse los estudios realizados por Maluendres, S. (2001). “El proceso de conformación de la frontera productiva en La Pampa” en: Lasalle, A. y LLuch, A. (comp.). *Arando en el desierto. Itinerario fotográfico de la colonización francesa de Telén. Pampa Central, 1900 – 1914*. FCH. UNLPam. Nexo / Di Napoli. Sta. Rosa –La Pampa-.

El avance del riel conlleva dos procesos centrales para la economía de la región: el ingreso de migrantes (transoceánicos e interprovinciales) y la subdivisión de las grandes propiedades (mediante el arriendo y la venta), lo que impulsará la expansión cerealera⁵. No obstante a estos dos elementos debemos agregar un tercero, no menos importante, vinculado al paulatino estacionamiento poblacional que genera la fundación de una estación de ferrocarriles, verdaderas antecesoras de un núcleo urbano. Todavía hacia 1914 se espera que estos primeros pasos habitacionales se transformen en pueblos. Las consideraciones de Juan A. Ecignard, plasmadas en la *Guía de La Pampa*, correspondiente al año 1914 tras un recorrido por la Sección III, tienden a demostrarlo, pues sostiene que “... *se comprende que hay que esperar unos cuantos años para que todas estas poblaciones que han sido fundadas con motivo de las estaciones de ferrocarriles, se ensanchen y crezcan hasta poder contar con núcleo considerable de habitantes y por consiguiente llegar a tener los servicios públicos y comodidades que se establecen en pueblos regulares y amantes del progreso...*” (Ecignard, J. 1914: 63).

La relación tierra-mano de obra, la densidad de población y la evolución de la tasa de formación de núcleos urbanos (o centros con algunas funciones urbanas básicas) impactan decisivamente sobre la demanda y sobre la oferta de bienes y servicios; productos que estarán disponibles para estas zonas y que desde el punto de vista temporal, comparativamente, lo estarán en fechas posteriores para ciertas zonas que se vincularon más tardíamente a la red ferroviaria. La expansión agrícola –con una comercialización al 80% de la producción– y su demanda de bienes y servicios, originó una estructura social compleja. En este proceso de diferenciación social, también desempeñaron un papel relevante, el resultado de las distintas estrategias productivas empleadas por los productores, la disponibilidad de capitales para afrontar el proceso productivo y una ubicación geográfica “privilegiada”. Si bien diversos factores estructurales tuvieron un peso importante en obstruir los canales de acceso a la propiedad, también contribuyó el deficiente proceso técnico de trabajo en la producción cerealera. En tal sentido la vinculación entre productividad y distintos niveles de frontera tecnológica, explican un segmento significativo de este proceso (Maluendres, S. 2001: 30). La estratificación que puede evidenciarse entre los productores nos lleva a plantear una adaptación de los actores sociales a los mecanismos del sistema de mercado. Tal participación estuvo marcada por dos grandes estrategias por parte de los productores: la concentración de la producción en un solo rubro como medio orientado a la maximización del beneficio; y la diversificación productiva, cuyo objetivo fundamental era la minimización de riesgos. De este

⁵ Los estudios realizados por Maluendres, S. (2001) para la franja Este –desde el meridiano V° hasta la isohieta de los 500 mm– del entonces Territorio Nacional de La Pampa, plantean un crecimiento más que espectacular en el transcurso de las dos primeras décadas del siglo XX, pues hacia 1900 la superficie sembrada de trigo alcanza las 13.300 has. A mediados de la década de 1920, el cultivo de trigo superaría el millón de hectáreas cultivadas.

modo el cálculo capitalista del beneficio es central para explicar el funcionamiento de ésta economía.

Sin embargo coexiste un sector más empobrecido de chacareros que en la medida en que logran subsistir a los ciclos inflacionarios y logran soportar los años de malas cosechas, continuaban produciendo y reproduciendo sus unidades agrícolas⁶. Así la estrategia económica de este sector no habría sido ni la maximización de ganancias ni la minimización de los riesgos, sino el aseguramiento de su propia subsistencia a través de los mecanismos de restricción del consumo y del empleo fuera de la chacra. La crisis climática de los años 1930, traería consecuencias decisivas para este sector social, habiéndolos arrojado al mercado de trabajo en condición de asalariados.

El almacén de ramos generales “La Victoria”

Dentro de una economía que hemos descrito como rural, los almacenes de ramos generales respondieron a las necesidades de la puesta en marcha de la producción económica, en tanto en cuanto, representaron la posibilidad del abasto de las múltiples necesidades de bienes y servicios de los poblados que iban surgiendo, así como para la zonas cubiertas por chacras que la rodeaban (Lerda, A. 2004: 1). De este modo sostenemos un rol social y comercial de los almacenes de ramos generales puesto que, desempeñaban un papel central en el circuito productivo agrario; una actividad compleja y diversificada. El comerciante era un eslabón fundamental dentro de una cadena económica rural. Dentro de las funciones relativas al consumo, el comerciante proveía los insumos del consumo diario, era un agente fundamental en la compra de la cosecha, el suministro de semillas y bolsas y en la compra de cueros de distintos animales para la venta. Además en tanto que agentes comerciales⁷ otorgaban créditos informales –en dinero o a través del fiado- a los productores. Respecto del funcionamiento del comercio, existe un consenso en entender a este tipo de economía basada en el crédito y en este sentido, el fiado cumplió el doble rol de catalizador del consumo y sostenedor de las actividades productivas en zonas rurales⁸ (Lluch, A. 2004: 265).

De acuerdo con un estudio de caso realizado por Lerda, A. (2004) quien procuró reconstruir la historia institucional del almacén⁹, entendemos que la fecha de su fundación como tal, se encuentra entre 1897 y 1898. Su fundador fue Ramón González –un español proveniente

⁶ Para la franja Este, la Unidad Económica de producción (UEP) oscila entre las 250 has. para el área norte y las 400 has. para el sur.

⁷ Para un estudio detallado del rol de comerciante en las actividades rurales, pueden consultarse los trabajos de LLuch, A (2004)

⁸ En este trabajo acordamos con LLuch, A. (2004) en la utilización de la expresión fiado en sentido general, para englobar los distintos mecanismo crediticios y los diferentes destinos para los cuales podía ser utilizado.

⁹ El almacén de ramos generales “La Victoria” se encuentra en la sección III, Fracción B, departamento de Atreucó. Años más tarde se fundaría sobre estas tierras la localidad de Rolón

de Leon, España-, quien a partir de lograda una estabilidad económica y por la posibilidad que el nuevo almacén prometía (Lerda, A. 2004: 6), trató de compartir el porvenir con los que en su tierra había dejado (Lerda, A. 2004:6). A comienzos de 1900 llegan a estas nuevas tierras sus sobrinos. Un dato interesante que se desprende de la reconstrucción del almacén es que “La Victoria”, perteneció siempre al mismo grupo familiar, hasta que cerrara sus puertas hacia 1990.

Desde 1897/8 hasta 1906, el almacén perteneció a Ramón González, su fundador. En 1906 ingresan como socios de la misma, los sobrinos de González, cambiando la firma de nombre a Ramón González y sobrinos. En el balance de 1910, que incluye los anteriores de 1903, 1905 y 1908, se explicita el retiro de José González, quedando como socios Ramón González y Pedro Rodríguez. En 1911 entran en la firma Joaquín González (hijo del fundador del almacén) y su sobrino Felipe Santalla. La sociedad queda constituida con el siguiente reparto de utilidades:

<i>Socio</i>	<i>Porcentaje de participación</i>
Ramón González	40 %
Pedro Rodríguez González	40 %
Joaquín González	10 %
Felipe Santalla	10 %

Fuente: Lerda, A. (2004)

Elaboración propia

Hacia 1917 hay dos nuevas incorporaciones; dos sobrinos de Ramón González ingresan a la sociedad, conformada ahora por seis socios. El reparto de utilidades se modifica de la siguiente forma:

<i>Socio</i>	<i>Porcentaje de participación</i>
Ramón González	30 %
Pedro Rodríguez	30 %
Joaquín González	15 %
Felipe Santalla	10 %
Joaquín Santalla	7.5 %
Ramón Santalla	7.5 %

Fuente: Lerda, A. (2004)

Elaboración propia

En 1923 un cambio en la numeración de los libros Inventarios advierte un cambio de firma. La fórmula “*La Victoria*” de Ramón González y sobrinos (AHP – Fondo Casa Santalla. Libro Diario N° 13. 1910. Foja de portada y folio N° 1), es reemplazada por “*La Victoria*” de Rodríguez, González y Santalla (AHP – Fondo Casa Santalla. Libro Inventario N° 1. 1923. Foja de portada). Felipe Santalla se retira de la firma en 1927, momento a partir del cual, la sociedad

declara su capital social en protocolos según el código de comercio. (Lerda, A. 2004: 9). Finalmente de acuerdo con el período de nuestro interés, en 1932, ante la muerte de Pedro Rodríguez González, retorna a la firma Felipe Santalla. La razón social estará a nombre de Santalla Hermanos y Cía. Felipe y Joaquín Santalla son socios activos, ilimitadamente responsables, siendo socios comanditarios Pedro y Juan Rodríguez Arhex y Celina Arhex, quienes no tendrán injerencia en la dirección y administración social (Lerda, A. 2004: 9).

Consideramos que la historia institucional del almacén resulta relevante puesto que es el lugar de donde proviene nuestro principal corpus documental. A través de sus registros contables procuraremos describir pautas de consumo para los años comprendidos entre 1910 – 1930. Dentro de la historiografía regional la mayoría de los estudios que han trabajado con este tipo de documentos, han puntualizado sobre los mecanismos de crédito a productores rurales y sobre la supremacía del crédito como característica fundamental en una economía rural (Lluch, A. 2004). La relación entre trabajadores, consumo y niveles de vida, aún continúa siendo un tema casi inexplorado.

¿Pueden los productos demandados permitir una clasificación ocupacional?

Este estudio tiene un carácter exploratorio-descriptivo de algunas pautas de consumo. Una dificultad encontrada ha sido identificar a los trabajadores, máxime porque no se cuenta con estudios previos dedicados al abordaje profundo de la estructura ocupacional de los trabajadores en la zona. A su vez, las fuentes contables de las que disponemos permiten solo una aproximación parcial a la identificación ocupacional de los clientes, y por tanto somos concientes de los límites de sólo basarnos en fuentes comerciales y que los resultados obtenidos no alcanzan aun para esbozar una clarificación porcentual de perfiles socio-ocupacionales de los clientes¹⁰. Esto se lograra en el futuro incorporando nuevas fuentes. Así por el momento nos adentraremos en unos pocos aspectos, partiendo de los productos demandados que podrían dar cuenta de la pertenencia a un oficio por parte del comprador.

Entendemos que el acceso a determinados bienes podría guardar relación con el sector social y que la condición social –e incluso ocupacional- se vería reflejada por pautas de consumo. En este sentido los sectores sociales más acomodados tienen opción a ciertos productos de consumo –sea por preferencia, gusto o por la posibilidad de adquirirlos- que son

¹⁰ Dentro de nuestro contexto regional los estudios realizados sobre esta temática son casi inexistentes. Sobre la base de estas limitaciones y en comparación con otros almacenes de ramos generales analizados (casa Torroba), se sostiene que dificultades de tipo heurísticas impidieron la identificación de datos ocupacionales de buena parte de los titulares de las cuentas corrientes pese a la utilización de otros registros nominales. Lluch, A. sostiene que “...*No obstante, dentro del universo total, se distinguen los productores propietarios (clasificados como estancieros o propietarios), los agricultores arrendatarios (chacareros-quinteros-agricultores) y en tercer lugar, los comerciantes de menor tamaño con los cuales mantenían relación en su rol de proveedores de rubros específicos...*” (Lluch, A. 2004: 272). Esta clasificación puede ajustarse para analizar nuestro contexto.

portadores *per se* de un *status*. De este modo la adquisición de ciertos productos como pañuelos de seda o de artículos con una determinada marca –que pueda encarecer el producto- puede quedar reservada para algunos grupos, cuyo poder adquisitivo pueda permitirlo. La regularidad en la compra de tales productos es uno de los indicadores. Veamos un caso.

A partir de la reconstrucción de la cuenta de Pedro Arhex encontramos productos que escapan a los denominados “estratégicos” o básicos (Rocchi, F. 1998) y que no encontramos en las otras cuentas analizadas. Sin embargo, los mismos guardan vinculación con otras cuentas como las de Santiago Menvielle y Trilladoras Arhex.

02/09/1910	489	1 blla. Cognac Atard.	2.90
		1 “ biter Des Basques	2.80
18/10/1910		1 Ks. Chocolate España # 1	4.00
28/08/1910		1 par botas cabrilla espec.	19.00
		Pagado á Macón adto. campo mes de Agosto	50.00
29/10/1910		52 piezas para máq. Trilladora	261.00
01/04/1911	569	1 blla. Cognac Martell	4.50
		2 bllas. Carabanchel España	4.60
		2 “ bitter Des Basques	5.60
		1 “ vermouth francés	1.80
		2 “ cognac Atard.	5.60
07/05/1911	609	1 sembradora 20 Discos pone trigo y alfalfa \$ 155 o/s.	252.31
10/05/1911		2 maquinas para afeitar y cortar el pelo	12.50
15/07/1911		1 pañuelo de seda n/.	1.50
19/08/1911	640	1 blla. anís Cañón	2.00
		1 fco. Ginebra Bols	3.50
16/09/1911		1 blla. Vermouth Cinzano	1.80
		1 “ bitter Des Basques	2.80
19/09/1911		1 doc. Copas de vidrio	3.50
21/09/1911		25 repuestos sembradora Superior	14.30
		1 dulce Noel 5 Kg	4.50
		1 blla. Vermouth Cinzano	1.80
		1 “ bitter Des Basques	2.80
		1 “ cognac Atard.	2.90
07/10/1911	668	4 copas	0.80
27/11/1911		3 echarpes	9.00
		1 bota n/. seda	6.70
11/02/1912	705	1 pza. máquina guad.	3.00
		1 colcha grande camera	8.50

La posibilidad de adquirir estos productos no es un rasgo común para todos los habitantes de la zona; ello puede estar indicando una posición adquisitiva y de allí la ausencia de los mismos en otras cuentas analizadas¹¹. En ciertos productos de consumo, ya pueden

¹¹ Trazando un paralelismo con los estudios para el contexto bonaerense de fines del siglo XIX y principios del XX, podemos considerar al consumo de productos suntuosos como un fenómeno de alcance limitado. Se sostiene que:

observarse la regularidad de la compra de artículos con determinadas marcas como el *bitter Des Basques*; el *Cognac Atard.*; la *ginebra Bols*; el *vermouth Cinzano*; el *dulce Noel* y el *Chocolate España* (el cual vale el doble que el Godet).

En la cuenta, la presencia de artículos como máquinas, repuestos para máquinas, molinos y motores, pueden entenderse como artículos que pueden dar cuenta de la esfera ocupacional de quien los adquiere¹², a la vez, que estarían indicando la forma en la que hacían uso del crédito los clientes. Los montos gastados en tales productos nos llevan a pensar que un cliente de estas características se vincula con otro sector social, distinto al de los trabajadores rurales. De hecho, el pago efectuado el día 28/10/1910 por un mes de campo (Agosto) puede indicarnos la calidad de arrendatario de P. Arhex¹³. Sin embargo los datos disponibles no nos permiten realizar un análisis detallado de la estructura ocupacional del contexto. Sería necesario en lo sucesivo cruzar la evidencia contable con otro tipo de fuente.

Partiendo de la base de lo que otros estudios han planteado podemos pensar para este contexto, a las cuentas de los trabajadores rurales como escasas en monto, con un eje en el retiro de mercaderías y un uso marginal de la caja (Lluch, A. 2004: 273). Básicamente hemos encontrado una ratificación de estas consideraciones dentro de las cuentas analizadas. Toda vez que se observaban las fuentes, encontrábamos un amplio detalle de mercaderías debitadas, bajos montos de lo comprado, escaso uso de caja y pagos de contado.

Los productos demandados se vinculan a un tipo de consumo cotidiano, orientado a la satisfacción de las necesidades más básicas (alimento¹⁴, vestimenta y combustible). Al analizar las cuentas reconstruidas, encontramos una regularidad en la demanda de productos básicos. Los productos alimenticios más demandados son: el azúcar, la yerba y los fideos. Salvo en el caso de la yerba –donde hay dos posibilidades de elección para la compra: *Parnangua* o *Argentina*, en el resto de los productos, no se ha observado una variedad en la oferta de marcas. Los productos se detallan como *fideos* o *galleta* o *azúcar Rda*. En el caso de la yerba, la diferencia entre sendas marcas es de \$0.05 y la demanda entre ambas es equilibrada.

“...los estancieros satisfacían sus caprichos comprando productos importados...este grupo, sin embargo, era una porción muy baja –el 10% según los cálculos- del consumo nacional...” Rocchi, F. (1998: 541).

¹² Los estudios realizados por Lluch, A. (2004) con el almacén Torroba plantean que la participación del ítem mercadería en diversas cuentas corrientes de productores no representó en promedio más del 32% de los montos debitados, representando casi el 70% de los debitos en cuenta corriente otros rubros como caja, insumos, maquinaria y seguros entre los principales (Lluch, A. 2004: 273). A partir de las fuentes observadas, desde nuestra perspectiva, se observan patrones similares entre las cuenta de los productores.

¹³ Los últimos trabajos en historia rural pampeana tienden a plantear un marcado predominio de arrendatarios en la zona -62% tanto en 1914 como en 1937- (Lluch, A. 2004: 272).

¹⁴ En los registros diarios se han encontrado ventas esporádicas de verduras, fundamentalmente papas y agí. En consonancia con los planteos de Correas, C. y Wibaux, M. (2000), entendemos que la ausencia de verduras y hortalizas en los registros, no significa que no fuesen consumidas, sino que no eran comercializadas por el almacén, al igual que la carne, los huevos, la leche y la grasa. Dentro de una economía rural, productos como estos, eran obtenidos generalmente –entre quienes no poseían huerta y animales propios- de las estancias, poblados y cuarteles cercanos.

Otro de los productos demandados con regularidad se vincula con el aseo. Las fuentes registran ventas de barras “grandes” de jabón, sin explicitar ningún elemento que nos ayude a identificar si su compra se relaciona al aseo personal –corporal-, o estaría más bien vinculado al lavado de prendas¹⁵. El tabaco pese a su ausencia en algunas cuentas, ha sido identificado por nosotros como otro de los productos de alta demanda. En este caso hay una mayor oferta de marcas, identificándose al Caporal, alemán, francés y Virginia Crispi. Los registros en kilos dan cuenta de una venta a granel del tabaco. En pocas ocasiones se visualiza la compra de cigarrillos, donde la preponderancia de marcas, ya adquiere una importancia mayor. En una primera etapa, las marcas ofrecidas son: *Los amigos* y *43*. Con posterioridad, hacia fines del período, se agregaran *Imparciales*, *Brasil*, *Barrilete* y *Naturaleza*, pero continuará siendo mayor la demanda de tabaco suelto (predominando la venta del llamado Caporal).

Respecto de los productos para vestimenta, los más recurrentes son las alpargatas, las zapatillas/botines, las medias, las camisetas, los pañuelos, los calzoncillos y calzones, las bombachas y los pantalones. Entre éstos los más demandados son las alpargatas, cuya demanda se ha observado con una recurrencia de mes a mes y las zapatillas y las medias (cuya demanda no es tan seguida). En la medida en que nos hemos puesto a analizar la venta y compra de vestimenta, hemos observado que entre el resto de los productos demandados, aquí es donde más se hace la distinción entre un tipo de demanda que podemos llamar *familiar* (pues claramente en los registros diarios y auxiliares de ventas se detalla el producto acompañado de las adjetivaciones de: “*niño*”; “*niña*” o “*Sra.*”) y otro de carácter *personal*, es decir del titular de la cuenta. Un dato interesante es el hecho de que hayamos notado la misma recurrencia en la compra, de artículos para vestimenta –o de tienda-, a lo largo de todo el período analizado. De este modo podemos obtener una aproximación respecto de los productos para vestimenta, con demanda regular entre 1910 y 1929/1930. Debemos tener en cuenta que la demanda de tales productos debe pensarse también en términos del cruce con otros elementos, dentro de los cuales, la variable étnica tiene un fuerte peso¹⁶.

En relación con los productos combustibles, los más recurrentes son el kerosene, el alcohol y las velas. En su amplia mayoría estos productos son considerados como cualquier otro de cualquier otro rubro, recibiendo un tratamiento similar en las cuentas corrientes. Esta aclaración adquiere sentido al establecer algún vínculo con otros estudios sobre almacenes de ramos generales puesto que, se ha observado, que el combustible (y sobre todo la nafta) era uno

¹⁵ Vale aclarar que hacia fines del período que analizamos, se agrega la denominación “panes”. En la compra realizada por Jacobo Schorrotlin, el 31 de Diciembre de 1928, se explicita “2 panes jabón *labar* ropa”. (AHP – Fondo Casa Santalla. Libro Auxiliar N° 25. Diciembre de 1928).

¹⁶ Para un análisis más detallado sobre el peso étnico en la demanda de alimentos desde las concepciones contemporáneas de fines del siglo XIX y principios del XX, véase Rocchi, F. (1998).

de los rubros particulares que junto a las copas, se manejaban casi en su totalidad al contado (Lluch, A. 2004: 268). Sólo podemos mencionar en caso de comparación al kerosene y a las velas, no así a la nafta puesto que recién hacia la década de 1930 se incorporaría a “La Victoria” un surtidor para expender combustible (Lerda, A. 2004: 15). Por lo tanto entendiendo las ventas de kerosene, alcohol y velas como combustibles o como productos derivados para fines combustibles, no se observa en este caso una particularización como la observada para otros almacenes de ramos generales (por ejemplo Torroba en Santa Rosa). Cuando aparece la venta de nafta detallada en los registros de los meses de 1930¹⁷, no se observan pagos exclusivamente al contado.

Vivir del aire...Las mujeres como sujetos de crédito y de consumo

Es notable la ausencia de las mujeres como titulares de una cuenta corriente. En los registros analizados hemos encontrado sólo unos pocos nombres. Sostenemos que algunas de ellas habrían pasado a ser titulares de cuentas corriente en tanto que herederas directas una vez fallecido el titular. En estos casos están registradas con el *status* de viudas. Para los registros entre 1910 – 1912 de manera frecuente hallamos débitos a nombre de “*Viuda de S. Menvielle*”. Para los de 1916 – 1919 encontramos dos cuentas similares: “*Viuda de Mazzares*” –la que tiene dos cuentas separadas, una para consumo cotidiano y la otra caracterizada como “*envases*” donde hay un amplio detalle de venta y devoluciones de botellas de cerveza y de los respectivos envases-; y la “*Viuda de García Arias*”. A estas se suman para el mismo períodos otras dos cuentas más: la de Dora Rochield, la cual sólo está abierta en el mes de Marzo de 1919 y contiene un amplio detalle de compras de cervezas y devoluciones de envases, y la de Josefa Santalla, cuenta en la que no encontramos ningún artículo de productos alimenticios sino vinculados a las costuras.

Estas primeras observaciones nos llevan a plantear *a priori* que la notable ausencia de mujeres en los registros contables podría vincularse a su baja calificación como sujetos de crédito. En una economía como la que hemos descrito debe entenderse que el sujeto puede entablar relaciones contractuales, una vez que esté demostrada su capacidad para solventar sus gastos, sea con propiedad de algún capital o bajo la garantía de algún patrón –chacarero- que genere la confianza necesaria como para habilitarlo para las compras a fiado. Asimismo no podemos dejar de tener en cuenta que tal ausencia puede vincularse a una desigualdad genérica, donde la mujer aún no es considerada como un amplio sujeto demandante y en consecuencia la desigualdad se haría manifiesta en la esfera del consumo (Hérez Saracibar, I. 2004). Por otro

¹⁷ El trabajo y análisis con las fuentes contables: registros diarios y libros auxiliares de cuentas se realizó hasta diciembre de 1930.

lado la cuenta de Josefa Santalla podemos entenderla como posible a causa de su parentesco con uno de los socios del almacén (Felipe Santalla). Sin embargo la característica de su demanda, basada en productos para costuras, nos hace suponer una especialización de la titular en esta área, cuestión que nos lleva a incluirla también dentro del mundo de los trabajadores rurales. Dados los objetivos de esta investigación, no nos proponemos avanzar sobre estas cuestiones pero quisiéramos dejar sentado un precedente sobre esta área de interés, dentro de una historia que tenga en cuenta como variables al consumo y a los trabajadores rurales. Dicha aproximación es una temática que trataremos de abordar en futuras investigaciones. La estructura ocupacional y la segmentación genérica del mercado de trabajo en las zonas rurales, aún continúa sino un área sin explorar en los estudios de la región.

Variaciones en los precios de los productos más demandados

Hemos buscando en las fuentes contables a través del período, el costo en pesos de aquellos productos que son los más demandados y que responden a los denominados bienes básicos o estratégicos. La siguiente tabla ilustra el índice de precios reconstruido para los distintos años:

	1910	1912	1915	1917	1928	1929
Jabón	Kg.: 0.35	ídem	Kg: 0.35	-	-	-
Nac.	Barra: 0.45		Barra: 1.00	Barra: 1.50		
Tabaco	Alemán: 2.50	Ídem		-	Caporal: 4.00	-
	Negro: 2.50		Negro: 3.50		Negro: 4.00	
	Crispi: 2.00		Crispi: 2.90			
Azúcar	0.53	0.53	0.35	0.80	0.55	-
Yerba	0.60	0.65	0.75/0.80	0.80	0.75/0.90	1.10
Galleta	0.20	0.25	0.27	-	0.35	-
Arroz	0.30	0.30	0.55/0.60	0.60	-	-
Fideos	-	-	0.35	0.45	0.45	-
Te £	0.90	0.90	0.50	-	1.50	1.50
Café tdo.	1.20	1.50	1.30/1.50	-	1.90/2.00	2.00
Sal gruesa	0.05	0.05	0.10	0.10	0.10	0.10
Alpargas	0.65/0.70	Ídem	0.70	0.80 / 1.00	1.20	1.20
Medias	0.40	0.40	0.45	-	0.62 / 0.70	1.00

Bombac has	2.50 / 3.00	Ídem	4.80	-	4.90 / 8.25	-
Pimienta	1.5 Kg.	1.50	2.40 Kg.	-	-	-
Pimentón	1.80 tarro	Ídem	2.00 Kg.	-	-	-
Kerosene	0.50 lts.	0.50 lts.	0.50 lts.	-	-	-

Fuente: AHP. Fondo Casa Santalla. Libros diarios y auxiliares de ventas.

Elaboración propia

De lo detallado en la tabla observamos que todos los precios disponibles sufren un aumento gradual. Los informes oficiales elevados al Ministerio del Interior en 1910 en el capítulo sobre el costo de vida, ya planteaban para estos años, un aumento de los artículos de consumo de primera necesidad. El informe expresa: “...*El precio de los artículos de primera necesidad, ha sufrido cambios acentuados. Los artículos cuyos precios han disminuido desde 1904 hasta 1910, son pocos, los que han permanecido estacionarios son muchos menos...*” (Memoria del Ministerio del Interior. 1911: 543) Continuando con este derrotero y en base a los registros disponibles para nuestro contexto, hemos encontrado que entre 1915 y 1917, se produce un aumento considerable de los artículos más necesarios, incremento que suponemos guarda relación con las tasas inflacionarias del momento.

¿Resisten los precios de los artículos ofrecidos por “La Victoria” un análisis comparativo? Lluch, A. en su análisis sobre los sobrepuestos en los almacenes de ramos generales sostiene que “...*los mayores precios en los listados de los almacenes rurales comparados con los de Santa Rosa se mantuvieron en el año 1905, 1909, 1912 y 1919...*” (2004: 279) y que esta diferencia para 1912 puede ser atribuible a los costos asociados al flete en carreta. La siguiente tabla ofrece una síntesis en cuanto a la comparación de precios:

1912	Torroba (Santa Rosa)	La Vanguardia (9no. depto.)	La Victoria (Rolón)
Arroz	0.30	0.35	0.30
Azúcar	0.48	0.55	0.53
Café (1 Kg)	1.50	1.60	1.50
Fideos (1 Kg)	0.30	0.35	0.35
Te, libra	1.60	1.80	0.90

Fuente: Lluch, A. (2004); Libros Diarios de ventas “La Victoria” 1912.

Elaboración propia

De acuerdo con nuestras observaciones y en relación con los precios comparados para ámbitos urbanos disponibles para 1912 –momento en el que disponemos de precios que permitan la comparación-, entendemos que los precios ofrecidos en los productos básicos de consumo para un contexto rural, no tienen diferencias significativas. El arroz es ofrecido al mismo precio que en Casa Torroba y \$0.05 más barato que para el almacén del 9no. departamento. Con el café la cuestión es similar, observándose una diferencia del 7% en el precio respecto del 9no. departamento. El precio del azúcar se halla en los niveles intermedios entre los ofrecidos por los otros dos almacenes, costando \$0.05 más que en Santa Rosa pero, \$0.02 más barato que en el 9no. departamento. “La Victoria” comparte con la “La Vanguardia” el precio de los fideos, estando este producto remarcado en un 17% respecto del precio de venta de casa Torroba –Santa Rosa-. El caso de la libra de té es significativo pues es ofrecido a \$ 0.90, un precio que equivale a la mitad de lo que costaba en el 9no. departamento y \$0.70 en relación con Torroba. De los pocos análisis que hemos podido establecer debido a la ausencia de estos estudios, preliminarmente concluimos en que los precios ofrecidos por el almacén de ramos generales “La Victoria” para el año 1912, son ampliamente compartidos por el resto de las casas comerciales analizadas hasta el momento. Pese a ello, debemos hacer la salvedad de que al trabajar con datos desagregados, surge un panorama volátil donde es complejo obtener un denominador común. En estudios posteriores ahondaremos sobre estos indicios para obtener un panorama más claro que nos permita establecer particularidades entre zonas y extrapolar los resultados a un contexto más vasto.

Para la comparación con las cifras de finales del período, contamos con el problema de la ausencia del detalle en las cuentas de los particulares. También al momento de abordar la relación precios – consumo – niveles de vida, carecemos hasta el momento de una lista de salarios para los obreros rurales de la región¹⁸. En lo sucesivo ésta sería una vía de investigación que resultaría de gran utilidad para complementar los estudios sobre consumo y nivel de vida de los trabajadores rurales pues la falta de índices sobre la posibilidad adquisitiva de los mismos, nos priva de conocer sus alcances o privaciones.

Si bien no podemos generalizar, presentamos el caso de un trabajador del almacén que nos proporciona un dato central. La fuente explicita que Aristóbulo Acosta “*Empezó a trabajar el día 7 de Diciembre de 1917 a pesos 50 mensuales*” (AHP – Fondo Casa Santalla. Libro

¹⁸ Hasta el momento dentro de la historiografía regional, los análisis sobre los trabajadores rurales han girado en torno a los conflictos sociales y se han abocado a contextos particularizados. En general se ha abordado el tema desde el punto de vista de las acciones emprendidas por grupos de obreros rurales en busca de mejoras frente a una situación coyuntural. Estudios de este tipo entienden que en la zona agrícola de La Pampa convivieron actores sociales enfrentados por disímiles intereses en función de su ubicación en el proceso productivo y la funcionalidad de la institución de pertenencia, como es el caso de la Policía. Para un análisis más detallado sobre los conflictos sociales en La Pampa que involucran al sector de los trabajadores rurales, véanse los estudios de Aráoz, F. (1988); Asquini, N. y otros (1999).

diario N° 18. f° 236). La característica que posee esta cuenta que la particulariza entre el resto, es ésta mención a partir de la cual podemos conocer el salario mensual de un trabajador y poder comparar sus ingresos con sus gastos en productos, para la satisfacción de las necesidades más apremiantes. A continuación exponemos los gastos mensuales haciendo la salvedad de que casi todos los productos consumidos regularmente, y a lo largo de la cuenta, responden a la satisfacción de necesidades básicas sin encontrarse una demanda permanente de artículos secundarios:

	Debe	Haber	
1917			
Agosto	5.20	0.90	
Septiembre	28.35		
Octubre		157.00	cancela deuda +6.50
Diciembre debe al 31	106.25		
Entrega		6.50	
1918			
Enero	91.10		
Febrero	61.80		
Marzo	129.90	6.80	
Abril	119.75	3.20	
Mayo	10.70		
Junio	118.93	358.20	
Julio	28.55	53.20	
Agosto	395.06	109.80	

La reconstrucción de la cuenta y el balance obtenido nos indican *a priori*, que la situación crediticia del cliente ha aumentado a partir del mes de Diciembre, momento a partir del cual, se constata un aumento significativo en los montos debitados, alcanzando las cifras más altas para 1917. Durante todo el año siguiente (1918) los montos gastados en el almacén –a excepción del mes de Mayo-, superan al gasto del año anterior. Quizá ello deba vincularse con lo planteado para otros análisis como los realizados por Lluch, A. (2004) con Casa Torroba y el almacén de Severino Fernández y así podríamos hacer nuestras las consideraciones en torno a las características de las relaciones contractuales entre trabajadores y empleadores. Como primera medida debemos considerar que las cuentas estaban mediatizadas por el empleador, pues este disponía cantidad y plazos. A su vez para los empleados del almacén, la fuente refleja que el sueldo puede pagarse con arreglo a los tiempos del comerciante. Consiguientemente este manejo del salario y el crédito, también ilustra la baja calificación que los empleados tenían como sujetos de crédito.

Como anteriormente planteábamos, la posibilidad de disponer de un indicativo claro sobre el sueldo de este trabajador, puede ayudarnos a plantear una aproximación al nivel de vida. En estos términos de la observación de la fuente, se desprende una situación de deuda permanente del trabajador hacia el empleador, con lo cual, no debería dejar de plantearse a esta

situación, como un posible mecanismo que tienda a asegurar la permanencia del trabajador en su puesto y en el lugar que realiza sus compras.

Teniendo en claro que el sueldo percibido por el empleado es de \$ 50 mensuales, hemos considerado que su equivalente en jornales diarios se acerca a \$ 1.6.- Comparando estos resultados con los índices de precios, es posible concluir que el déficit en el presupuesto del obrero era común. El jornal real no guarda relación con los precios de los artículos de primera necesidad y a ello debemos sumarle otros gastos extras que pudiera tener, como el pago de alquileres, o de demanda de otros servicios como los médicos. Considerando las ganancias, las erogaciones y los precios de los productos más básicos, puede entenderse en la vida del trabajador rural a la enfermedad, como a un verdadero problema para el abastecimiento. Además no debe perderse de vista que en un contexto rural, frente a emergencias, el enfermo debe desplazarse hacia el centro urbano más próximo donde se cuente con los servicios médicos. Para el caso de Rolón la localidad más cercana que cuenta con tal servicio es Carhué debiendo pagar el servicio de ambulancia que también era ofrecido por “La Victoria” (Lerda, A. 2004: 14).

La pregunta que surge frente a estas oscuras consideraciones es ¿Son éstos los únicos ingresos con los que cuenta la familia de Aristóbulo Acosta para solventar las necesidades básicas? ¿Complementa estos ingresos Acosta con otros, provenientes de otro miembro de la familia? Por lo pronto sólo mencionaremos lo que es posible deducir de su cuenta, encontrándonos sesgados por la falta de otros registros que permitan al menos una inferencia de este tipo. En la reconstrucción de su cuenta hemos hallado dos ventas muy esporádicas, ambas en ocasiones distintas. En el mes de Agosto (día 11) de 1917, Acosta vende cueros de liebre al almacén por el que le abonan la suma de \$ 0.90 y el día 30 de Octubre del mismo año, vende un cuero de potro por el que se le paga \$ 6.80.- Estos son los únicos ingresos que se han detectado. Ambos corresponden a fechas anteriores a su ingreso como empleado del almacén, lo cual nos hace suponer, que con anterioridad a Diciembre de 1917, ésta sería una fuente de ingresos extras. Con el comienzo de su trabajo en el almacén, no se volverán a registrar ventas de este tipo. Este dato podría resultar relevante para comprender mecanismos de aumento de ingresos entre la clase trabajadora rural, cuestión que deberíamos rastrear entre otras fuente de otros contextos en busca de regularidades. Por esto, a través de la riqueza que brinda esta cuenta, no quisimos dejar de ilustrar algunos de los aspectos del mundo del trabajador rural. La misma por los datos que contiene, posee un carácter *sui géneris* y por tal motivo no quisimos omitirla.

Respecto de los pagos del sueldo, en el sentido de sí se efectuaban a término o no, hemos encontrado en su cuenta, indicios claros que nos conducen a plantear que existían amplios períodos de retrasos en los pagos de sueldo, a tal punto, que está registrado el pago a Acosta por “seis meses sueldo” que se le debían (AHP – Fondo Casa Santalla. Libro diario N°

18. 07/06/1918). Hasta tanto se efectuara tal pago, el trabajador del almacén contaba con el mecanismo del fiado para llevar los productos de consumo diario.

Por último en lo sucesivo, una próxima cuestión a desentrañar sería la del acceso a los bienes que tendría el trabajador tras el aumento de precios. Para ello nuevamente se hace imprescindible la reconstrucción de una lista de salarios de los obreros rurales, que nos permita una profundización sobre el tema de los niveles de vida pues no contamos hasta el momento, en los estudios regionales, con las herramientas necesarias como para evaluar el impacto de la inflación sobre los salarios y en consecuencia, sobre el nivel de vida. Para ello sería imprescindible conocer las fluctuaciones de los salarios después de 1914¹⁹.

Comparativamente podríamos tomar los análisis sobre trabajadores rurales de estancia que realizó Olmos, S. (2005) sobre la Sección X, Fracción C, Lote 3, entre 1919 y 1939, en el cual sostiene que los empleados contratados por la hacienda de los Russo percibían salarios diferentes “...*determinados por las actividades que realizaban...*” (Olmos, S. 2005: 7). En este sentido las categorías ocupacionales eran las de peón, alambrador, pocero, cocinera, carrero, albañil, esquilador, domador y resero (Olmos, S. 2005: 7). Tal situación genera una diferencia entre salarios, estando éste determinado por el tipo de actividad, el grado de cualificación, la antigüedad en la empresa, la experiencia, la permanencia, la oferta de mano de obra y el status que por ejemplo como domador tuviera un peón²⁰. En tal sentido podemos entonces afirmar, que la relación entre la calificación y el salario no era exclusiva del ámbito urbano y que en las actividades rurales también, la especialización, es mejor paga (Sábato, H. y Romero, J. L 1992: 169).

En base a estos estudios sobre empresas agrarias de los márgenes del Territorio, podemos sostener que entre 1924-1925 existió un aumento general de los salarios, correspondiéndose con un proceso más que basto, sucedido a nivel nacional, de aumento paulatino de los salarios reales en un marco ascendente que se extendió hasta 1928 y que contribuyó a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Este proceso a su vez se reflejó en el descenso de los movimientos huelguísticos (Lobato, M. y Suriano, J. 2000: 347).

Estas consideraciones constituyen los únicos indicios con los que contamos hasta el momento para conocer tan sólo, algunos aspectos de la situación de los trabajadores rurales de la región. Un estudio que contemple como variables explicativas los salarios reales, el consumo y

¹⁹ En fechas anteriores, para contextos urbanos y en comparación con los registros nacionales, los informes oficiales elevados en 1911 señalan que: “...*Dentro del país, el nivel de los salarios ha seguido una marcha normal...*” y se agrega que: “...*En la constatación dada por la “Unión Industrial Argentina”, se hace notar que en el período de un año los salarios han permanecido fijos en gran número de industrias, acusando en otras un aumento que varía entre un 10 y un 15 por ciento...*” (1911: 543). Desconocemos la situación para contextos rurales no obstante, este puede ser considerado un indicio sobre lo que profundizar en futuras investigaciones.

²⁰ Olmos, S. (2005) plantea el ejemplo de dos peones domadores: Pío Quintero quien ganaba \$ 90 por mes y era “*buen domador*”; y Feliciano Chacón quien con igual actividad ganaba \$ 60 mensuales.

las erogaciones básicas sobre vivienda y salud, arrojaría una importante luz sobre la problemática del nivel de vida de los sectores obreros.

“¿...Y cómo ando don Felipe...?”²¹ Modalidades de pago

En las fuentes analizadas hemos encontrado tres tipos de mecanismos por medio de los cuales podía reducirse la deuda adquirida con el almacén (hasta llegar a su cancelación). La deuda podía ir pagándose, manteniéndose el debe dentro de ciertos límites, a través de una entrega que generalmente se realizaba en efectivo. Como ya hemos anticipado, en las cuentas corrientes de los trabajadores, se encuentra un uso marginal de la cuenta caja, lo que estaría indicando el fuerte peso que tiene el mecanismo del fiado como catalizador del consumo (Lluch, A. 2004: 265).

La deuda también puede ir pagándose a través de la entrega de productos al almacén. Uno de los mecanismos empleados como modalidad de pago entre los productores es la venta de cueros vacunos y lanares –y sus derivados-. Hay un mayor predominio de este mecanismo en las cuentas de los propietarios de las haciendas, que hace que este tipo de transacción se realice de manera más recurrente. Sin embargo ello no impide que otros sectores como el de los trabajadores puedan hacer uso de tal mecanismo. A partir de los pocos casos que hemos hallado en las fuentes, hemos notado que tal transacción se realiza de manera más esporádica e incluye otro tipo de cueros como el de liebre, cuyo valor en comparación con los vacunos y los lanares, es menor²². Las bolsas vacías (chicas \$ 0.20; grandes \$ 0.50), sean de galleta, harina o de cualquier otro producto que para su transporte las involucre, al momento de ser devueltas, son acreditadas en la cuenta del cliente, donde se restan a los débitos. También cualquier cambio en mercaderías (sean productos de tienda o de almacén) son acreditados para ser restados con posterioridad.

En una última consideración en torno a las modalidades de pago al almacén nos referiremos al vale. Dicho sistema está vinculado no sólo con las modalidades del cobro de los trabajadores rurales (Panettieri, J. 1982) sino que, en tanto que elemento sustitutivo del circulante, el vale adquiere una importancia central entre los intercambios de los productores y

²¹ Palabras atribuidas a Elba Santalla (hija de uno de los dueños del almacén), tras una anécdota recordada. (Lerda, A. 2004: 13)

²² Los cueros lanares son vendidos a \$ 0.55 por Kg. el cmo. y el epidemia a \$ 0.35 el Kg. El Kilo de cuero vacuno se paga a \$ 0.80 el Kg; el cuero de porto entero a \$ 3.00 y el corderito a 1.20 el cuero entero. (AHP - Fondo Casa Santalla. Libro diario N° 13. 11/08/1910). En contrapartida, los cueros de liebre vendidos por Aristóbulo Acosta el día 11/08/1917 le fueron pagados en \$0.90 sin especificar la cantidad vendida (AHP – Fondo Casa Santalla. Libro Diario N° 18. f° 38).

de los comerciantes. Esta condición de pagos y cobros en vale, adquiere una relevancia central en un contexto rural, donde ya hemos planteado el funcionamiento de un tipo de economía básicamente a crédito. Así los pagos de salarios pueden no realizarse mensualmente. El productor/arrendatario, mediante el uso del crédito –que el almacenero le proveía- podría pagar a sus empleados (Lluch, A. 2004). El acceso al crédito por parte de los trabajadores, así como la situación de mediación del empleador/patrón, es uno de los temas a profundizar en futuras investigaciones.

Los vales son cambiados en el almacén de ramos generales y poseen una identificación del librador, sea en su persona, o en el nombre de su propiedad. Así en la cuenta de Paulino Peralta se especifica para el día 06/11/1916 (AHP – Fondo Casa Santalla. Libro auxiliar de ventas N° 13. f° 303):

<i>Nobre 6</i>	<i>s/e: 1 vale de Daniel García</i>	<i>\$ 15.00</i>
	<i>s/e: 1 “ “ La Vascongada</i>	<i>\$ 6.00</i>

Si bien su presencia en los libros contables se encuentra a lo largo de todos los meses del año, hemos comprobado una concentración en el cambio de vales entre los meses que van de Noviembre a Febrero. Esta es una constante que se mantiene a lo largo del tiempo que hemos estudiado; entre 1910 y 1930 se encuentra la misma regularidad en los cambios. Nuevamente ello se vincula con los ciclos productivos en la región. Los montos de los vales son muy variados y en los registros hemos encontrado vales librados por \$ 6; \$ 7; \$ 8.75, hasta el cambiado por Fermín Iparraguirre el día 01/01 de 1911, a nombre de Pedro Arhex, por un total de \$ 2.726, 00.- El papel relevante de los pagos y los cobros vía vales, no puede dejar de considerarse para este contexto pues, en última instancia, también fue un mecanismo que tendió a sostener las actividades productivas.

Una última modalidad, está vinculada a la obtención de ingresos del que podrían hacer uso los trabajadores: los pagos en servicios. A las veces estos servicios pueden brindarnos elementos para obtener una aproximación al perfil ocupacional de los sujetos. En los detalles de los registros hemos encontrado en diferentes cuentas, ciertos indicios que podrían dar cuenta de algún tipo de actividad. Además de los bajos montos en las compras, de la preponderancia del rubro mercaderías y del uso marginal de la caja, es posible identificar en estas cuentas el pago a determinados servicios prestados por algunos clientes del almacén que podrían dar cuenta del perfil ocupacional del titular de la cuenta. Ya analizamos el caso de un trabajador del almacén, cuya actividad y salario explicitaban los registros. Ahora nos adentraremos en otros indicios para otros casos.

En el libro Diario de ventas N° 13, con fecha 23 de Agosto de 1910, en la cuenta de Juan Frache, están acreditados:

“Por acarreo de 10 medios poste 30 \$ 3.00”

“Por acarreo de 60 medios poste 25 \$ 21.00”

Pero este detalle lo seguimos encontrando para fechas posteriores. Así se especifica:

“30/08/1910 Por acarreo de 5 medios poste 30 \$ 1.50

“06/09/1910 Por acarreo de 2.033 Ks pasto c/00 6.09”

En la cuenta de Ignacio Algañará para lo analizado entre 1917 y 1919 encontramos varias acreditaciones en su cuenta, también por el servicio de acarreo. Estos aparecen periódicamente y se constituyen en los montos más usuales que le son acreditados. Los mismos indican un modo de obtención de ingresos. En la cuenta se ha registrado:

1917		Debe	Haber
Septbre 13	Por 1 carrada leña	- -	80.00
Ninembre 10	Por acarreo 51 postes	- -	51.00
1918			
Abril 2	Por acarreo 41 b/ trigo de E. Webman		15.30
Abril 20	Cdo. á Sarasna por acarreo 70 postes		56.00
Mayo 10	Por acarreo de leña		70.00
Agosto 6	Cdo. á A. F. Webman acarreo 30 fardos pasto		30.00
Octubre 24	Cdo. á Hipólito Bechacarraty por acarreo lana y cueros		20.00
1919			
Junio 23	Por 3 viajes pasto 12.50		37.50
	“ 1 “ “		10.00
Octubre 6	Cdo á Francisco Hasperué por acarreo		65.00
Octubre 16	Cdo á Ramón Rodríguez		25.00

De acuerdo con el detalle de la cuenta sobre los servicios prestados por Algañará, podemos suponer que una de las actividades que realiza es la de acarreador, aunque la fuente no nos permita concluir en que ésta es su única actividad. Sin dudas y de acuerdo con las fuentes disponibles, la de acarreador, era una fuente de ingresos importante para la economía del sujeto. Lo mismo podemos decir para el caso anteriormente presentado.

Vinculado a las actividades agro-ganaderas, hemos identificado en las fuentes otros indicios sobre el perfil ocupacional de otro titular de cuenta corriente. La cuenta de Paulino Peralta incluye entre sus acreditaciones los siguientes rubros:

1916		
Dbre 6	Por esquila	4.30
1917		
Junio 9	Por amansar 2 caballos	20.00

Ambas actividades se vinculan con las tareas más habituales que debían realizar los trabajadores rurales. Las mismas giraban en torno a las actividades ganaderas. Asimismo tanto

la esquila como la mansedumbre de animales, son tareas apropiadas para trabajos ocasionales o para cuenta propistas cuya labor tenía una marcada estacionalidad y especificidad y de allí su inclusión en el registro en esas fechas. De hecho y en relación con la estacionalidad, encontramos el servicio de esquila en diciembre; cuestión que tiende a comprobar que la venta del servicio guarda una íntima vinculación con los ciclos productivos. La otra cuestión que se desprende de ello es el hecho de que una misma persona pueda realizar múltiples actividades. En esta dirección es que entendemos el rol que juega la especialidad del sujeto que vende el servicio. De su experiencia y de su *status* dependerá el valor de su trabajo. Dicha afirmación deriva de otros estudios que han analizado los mecanismos de mano de obra en las estancias ganaderas (Olmos, S. 2005).

Reflexiones finales

A través de estas primeras aproximaciones a la problemática del consumo y los trabajadores rurales, hemos querido comenzar con una línea de investigación que hasta el momento no ha formado parte de los intereses de los historiadores abocados a nuestra historia regional. En esta instancia nos propusimos describir ciertas pautas de consumo de los sectores que entendemos como trabajadores rurales buscando resaltar las particularidades del consumo y de sus comportamientos en esta esfera. Dentro del mundo de los trabajadores rurales hemos concebido también al trabajo femenino, aunque no nos abocamos de lleno a su análisis. Conocemos sin embargo, las consideraciones planteadas por Sábato, H y Romero, J. L. respecto al trabajo de las mujeres. Ellos sostienen que la situación laboral de éstas parece haber sido mucho más precaria y difícil y que los salarios eran siempre más bajos que los de los hombres. El trabajo femenino era pensado más bien como un complemento pues, sólo cuando la mujer aportaba su salario a una economía familiar que tendía a la subsistencia, la misma podía estar en condiciones de superar dichos límites (1992: 171). El tema de las mujeres como sujetos integrantes del mundo del trabajo rural, dentro de los estudios regionales, ha sido minimamente abordado por estudios de caso sobre el trabajo en estancias. No obstante su consideración en tanto que sujetos activos de consumo, continúa siendo un área inexplorada.

Sobre la base de las descripciones sobre pautas de consumo, encontramos a un sector obrero claramente diferenciado de otros sectores. Dicha particularización se hace evidente en los registros contables. Sus cuentas son claramente identificables por la amplia utilización del rubro mercaderías, por el uso masivo del mecanismo del fiado (elemento compartido con otros sectores sociales) para su posibilidad de consumir y por la baja densidad en la utilización del rubro caja. A ello agregamos las prestaciones de ciertos servicios como el acarreo y el cobro por

esquila que no sólo ayudan a la identificación de la cuenta con el trabajador, sino que además, nos brindan elementos para esbozar una aproximación al perfil ocupacional de dicho sujeto.

En relación con los productos de **demanda** más recurrente, consideramos que ésta se orienta hacia los productos de consumo necesario, los que hemos llamado *básicos* o *estratégicos*, utilizando categorías conceptuales ya aplicadas a otros contextos por otros estudios (Marshall, A. 1980; Rocchi, F. 1994; Coorea, C. y Wibaux, M. 2000). Así encontrábamos que dentro del consumo de alimentos, los productos de alta demanda son la galleta, el azúcar, la yerba y los fideos. No observamos variaciones significativas en la oferta de marcas. En relación con el aseo, las “barras grandes” de jabones son las que más se consumen. Respecto de la vestimenta, los productos más recurrentes son las alpargatas/zapatillas/botines; las medias; las camisetas; los pañuelos y los pantalones, productos que podemos entender como de uso cotidiano, sometidos al desgaste constante por las tareas habituales.

A través de nuestras observaciones de registros contables de un almacén de ramos generales ubicado en la Sección III, Fracción B, del departamento de Atreucó, también procuramos reconstruir una lista de precios con los productos de mayor demanda y pudimos apreciar que se evidencia un aumento general de precios que de acuerdo con informes oficiales – del Ministerio del Interior- venían sucediéndose desde fechas anteriores a 1910. Con posterioridad a la Primera Guerra Mundial, continúan evidenciándose alzas en los precios de los artículos de consumo necesario. Sin duda este aumento está en relación directa con las tasas inflacionarias del momento. También procuramos extender el contexto de análisis y realizamos comparaciones con los precios de otros almacenes de ramos generales para contextos urbanos. Preliminarmente podemos sostener que la diferencia en la razón de los precios de los artículos ofrecidos por otros almacenes, no es significativa con el caso de “La Victoria”. En lo sucesivo ahondaremos sobre estas cuestiones.

Una de las mayores limitaciones con las que nos encontramos al momento de avanzar con nuestros análisis, es la de no contar con un índice de salarios –nominales o reales- para los obreros rurales de la región. A manera de ejemplificar ciertos aspectos nos valimos de otros estudios realizados para otras regiones del territorio (Sección X) y pudimos complementar estos datos con la información contenida sobre el salario de un empleado del almacén. De lo reconstruido hasta el momento podemos sostener que en relación con los precios de los productos, el presupuesto de un obrero rural se hallaba siempre en déficit. La reconstrucción de los –por mucho superiores al salario- gastos mensuales en las cuentas, nos ayudan a plantear esta suposición. Sin embargo los datos con los que contamos hasta el momento no nos permiten realizar un análisis exhaustivo y generalizar a un contexto más vasto estos primeros hallazgos. Además aún debemos realizar una reconstrucción mucho más pormenorizada de las erogaciones

que necesariamente tiene un trabajador –no propietario-: básicamente alquiler vivienda y salud. Por ello sostenemos que en lo sucesivo se requeriría una mayor profundización sobre estos aspectos.

Consideramos que un estudio del mundo obrero rural que tenga en cuenta a los salarios, el consumo y las erogaciones en salud y vivienda, resultaría fundamental para avanzar en esta nueva línea y sumar nuevos aportes a la historiografía económica y social. A la vez permitiría nuevas reflexiones sobre los niveles de vida de estos sectores.

Fuentes

- AHP – Fondo Casa Santalla. Libro Diario N° 13.
- AHP – Fondo Casa Santalla. Libro Diario N° 14.
- AHP – Fondo Casa Santalla. Libro Diario N° 18.
- AHP – Fondo Casa Santalla. Libro Diario N° 19.
- AHP – Fondo Casa Santalla. Libro Diario N° 24.
- AHP – Fondo Casa Santalla. Libro Diario N° 26
- AHP – Fondo Casa Santalla. Libro Diario N° 1 (1930).
- AHP – Fondo Casa Santalla. Libro Auxiliar de Ventas N° 25.
- AHP – Fondo Casa Santalla. Libro Auxiliar de Ventas N° 26.
- AHP – Fondo Casa Santalla. Libro Inventario N° 1 (1923).
- AHP – Fondo Casa Santalla. Libro Inventario N° 1 (1930).
- Ecignard, J. (1914). *Guía de La Pampa*. N° 1. Santa Rosa. Pampa Central.
- Memorias del Ministerio del Interior. Memoria Año 1911.
- 1916, Argentina, Tercer Censo Nacional, levantado el 1° de junio de 1914. Talleres Gráficos L. J. Rosso. Buenos Aires.

Bibliografía

- Astorga, P y otros. (2005). “The standar of living in Latinamerican during the twentieth century”. En: *Economic History Review*. LVIII. Págs.: 765 – 796.
- Aróstegui, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Crítica. Caps.: 8 y 9. Barcelona
- Araújo, F. (1988). *La Pampa central entre dos mundos*. Biblioteca pampeana. Santa Rosa
- Asquini, N. y otros. (1999). *Conflictos sociales en La Pampa (1910 – 1921)*. FEP. Santa Rosa. La Pampa.
- Bandieri, S. (2001). “La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada” en: Fernández S. y otros. (2001). *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*. UNR Editora. Rosario
- Balcells, J. (1994). *La investigación social. Introducción a los métodos y las técnicas*. ESRP. PPU. Cap.: 3. Barcelona
- Baranger, D. (1992). *Construcción y análisis de datos. Una introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social*. Universitaria. Cap.: 11. Misiones

- Colombato, J. (1974). “La Pampa central. Concepto de Región”. Instituto de Estudios Regionales. Vol. 9. UNLPam. Santa Rosa
- Correa, C y otros. (2000). *Sabores de La Pampa. Dieta y hábitos de consumo en la frontera bonaerense*. En: Mayo, C. (ed.). “*Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770 – 1870)*”. Historias americanas. Biblio. Buenos Aires.
- Di Tella, T. (ed.). (2004). *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Ariel. Págs.: 242 – 243; 576. Buenos Aires
- Ferreras, N. (2006). *Trabajadores y consumidores. Los trabajadores de Buenos Aires y los usos políticos de sus consumos (1900 – 1920)*. En: XX Jornadas de Historia Económica. Universidad Nacional de Mar del Plata. Octubre de 2006
- Gaignard, R. (1989). *La Pampa argentina. Ocupación, doblamiento, explotación. De la conquista a la crisis mundial (1550 – 1930)*. Solar. Buenos Aires. Segunda parte. Cap.: 4.
- Gallart, M. (1993). “La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación”. En: *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Forni, F y otros. CEAL. Buenos Aires
- Gerchunoff, P. y Llach. J. (2000). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Ariel sociedad económica. Segunda edición. Caps.: 1 y 2 Buenos Aires
- Guerín, M. (1988). “La población pampeana (1887 – 1920)”. *Revista de la UNLPam*. N° 1. pp. 51 – 65. Santa Rosa
- Hernández Sampieri, R. (1998). *Metodología de la investigación*. McGraw- Hill. 2da. Edición. Caps.: 1, 2, 3, 4 y 5. México.
- Hériz Saracibar, I. (2004). *El nacimiento de la sociedad de consumo en España: cambios en la esfera privada de las mujeres, 1959-1965*. En: VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea: Memoria e identidades. Santiago de Compostela. España.
- Lerda, A. (2004). *El almacén de ramos generales de la Sección III, Fracción B, de La Pampa Central y la consecuente transformación del espacio social, político y económico. 1898 – 1938*. Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam.
- Lluch, A. (2004). *Comercio y crédito en La Pampa a inicios del siglo XX. Un estudio sobre el papel económico de los almacenes de ramos generales*. Tesis Doctoral. Programa InterUniversitario de Doctorado en Historia. Sede Facultad de Ciencias Humanas. Tandil. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Inédita.
- Lobato, M y Suriano J. (2000). *Nueva Historia Argentina. Atlas Histórico*. Buenos Aires. Sudamericana

- Maluendres, S. (2001). “El proceso de conformación de la frontera productiva en La Pampa”. En: Lasalle, A. y Lluch, A. (comps). *Arando en el desierto. Itinerario fotográfico de la colonización francesa de Telén. Pampa Central, 1900 – 1914*. FCH. UNLPam. Santa Rosa
- Marshall, A. (1981). *La composición del consumo de los obreros industriales de Buenos Aires. 1930 – 1980*. En: Desarrollo económico. Vol. 21. Nro. 83
- Palma – Alvarado, D. (2004). *De apetitos y de cañas. El consumo de alimentos y bebidas en Santiago a fines del siglo XIX*. En: XV Jornadas de Historia de Chile. Universidad Andrés Bello. Santiago. Noviembre 2003.
- Panettieri, J. (1982). *Los trabajadores*. Capítulo. CEAL. Serie complementaria: Sociedad y cultura/ 18. Buenos Aires.
- Pérez-Castroviejo, P. (2005). *Poder adquisitivo y calidad de vida de los trabajadores vizcaínos, 1876 – 1936*. VIII Congreso de la Asociación Española de historia Económica. Galicia. España. Septiembre.
- Rapoport, M. (2000). *Historia económica, política y social de La Argentina (1880 – 2000)*. Ediciones Macchi. Buenos Aires.
- Rocchi, F. (1999). *Inventando la soberanía del consumidor: publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina. 1860 – 1940*. En: Devoto, F. (1999). Sudamericana. Buenos Aires.
- Rocchi, F. (1998). *Consumir es un placer: la industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado*. Desarrollo Económico. Vol. 37. Nro. 148. Buenos Aires
- Sabato, H y otros. (1992). *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850 – 1880*. Sudamericana. Buenos Aires
- Sierra Bravo, R. (1991). *Técnicas de investigación social*. Barcelona. Parainfo. Cap.: 4
- Spalding, H. (1970). *La clase trabajadora argentina. Documentos para su historia 1890 – 1912*. Galerna. Buenos Aires
- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica. 2 vols. Barcelona.
- Van Young, E. (1987). “Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas”. En: Revista Ayer. Madrid.
- Wainerman, C y otros. (1997). *La trastienda de la investigación*. Editorial de Belgrano. Buenos Aires.
- Weber, M. (1969). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva I*. FCE. México. Primera parte. Cap: II, Punto 21. Págs.: 107-115; Cap.: IV, Págs.: 242-244.